

MUNDIALIZACIÓN, MIGRACIÓN Y EXILIO: ¿EXPRESIONES DE UNA CRISIS A ESCALA PLANETARIA?

José Luis Talancón

Resumen

Este trabajo aborda la historia moderna de Occidente como una historia de flujos migratorios constantes, que abrió con la Conquista de América y concluye con la actual migración de pueblos de Medio Oriente y África a Europa. Las causas son múltiples: depresión económica, hambre o guerras civiles, como la catástrofe actual de Siria. En ese largo periodo también ocurrieron exilios derivados de conflictos políticos, como la Guerra Civil española de 1936 a 1939; o cambios políticos promovidos por el régimen, como la actual ola migratoria de cubanos hacia el continente americano. Si en el pasado los pueblos receptores, las naciones anfitrionas, incorporaban esas inmigraciones y exilios mutándolos en dinámicas positivas que los fortalecían económica, intelectual y culturalmente, hoy la historia de Occidente ya alcanzó grados de complejidad que hacen que los procesos migratorios y de exilio se expresen como estallamientos y crisis del sistema a escala planetaria, cuando la vida de la civilización se redimensiona en la agonía de un paradigma de modernidad.

Palabras clave

Crisis, modernidad, migración, exilio.

Nosotros estamos aquí, porque ustedes estuvieron allá.
Grafiti en una calle de Londres.

A diferencia del conjunto de los trabajos presentados en esta obra de carácter específico y biográfico, éste tiene la particularidad de ofrecer una perspectiva histórica de largo aliento, en la cual se interpreta la historia moderna como un proceso de integración del Sistema Mundo, que abrió con cambios en el espacio con la movilización física y social, en las relaciones sociales con la rentabilidad

del trabajo artesanal y protomanufacturero, y en las concepciones del mundo con la difusión de una visión científica de la forma de funcionar la naturaleza y el universo. Tales mutaciones territoriales, sociales y mentales conformaron una tríada de fuerzas que desataron el impulso de nuevas capacidades productivas bajo el modelo mecanicista, y llevaron al proceso de acumulación de capital a dibujarse a escala mundial.

Cinco centurias después encontramos una economía mundial altamente integrada, interdependiente y globalizada que cierra un largo ciclo, en el cual resalta la dinámica activa que las migraciones y los exilios tuvieron económica e interculturalmente durante ese tiempo. Por otra parte, destaca la ausencia de mecanismos reguladores e instancias legales que pudieran dar pauta o inicio a lo que podría ser una sociedad protegida por un Estado mundial. Por el contrario, se asiste a la expansión de un capitalismo globalmente *desorganizado*, en el cual no existe ningún poder hegemónico ni ningún régimen internacional económica o políticamente estable.

La impronta por la que Europa comenzó a desbordarse por el mundo a fines de los siglos XV y XVI a través del mayor impulso migratorio que la humanidad jamás haya experimentado hasta entonces se gestó por minorías de todas las regiones del continente, pero tuvo un origen religioso y político, derivado del proceso de unidad política establecida por León y Castilla y su alianza con el catolicismo romano, que contribuyó a fincar una dominación religiosa como parte de la reacción y respuesta de la Contrarreforma a la Guerra de Reforma en todo el continente europeo. La persecución derivada de las diferencias religiosas ¿coincidió o fue causa que dio impulso a grandes migraciones, simultáneamente a la primera gran revolución científica y técnica, en el marco del Renacimiento y a la conquista y colonización de América?

Por otra parte, la transición del geocentrismo al heliocentrismo implicó la detonación de la modernidad, particularmente por una sabia combinación entre saber teórico y saber práctico, la unión entre cerebro y mano, lo que también trajo el desplazamiento de los artesanos manuales y los técnicos al centro de la dinámica social y de la ciudad. Curtidores, carpinteros, albañiles, herreros, textiles, fundidores, ingenieros, exploradores, escultores, inventores, fueron segmentos sociales y pueblos derivados de la multiplicación de los nuevos oficios

que comenzaron a trabajar con máquinas y a separarse de aquellos que no lo hacían.

Aquí ya tenemos nuestra primera estación: la movilidad, el flujo de conocimientos impone su impronta a la gran movilidad física y social que detona Occidente para entrar “como chivo en cristalería” a dominar todas las culturas del mundo, con fuerza y músculo, pero también con cerebro y teoría; con esclavismo y con diferenciales de capacidades productivas y productividad altamente diferenciada. La presión demográfica europea impulsó la conquista del océano; se acompañó del conflicto entre aquellos que centralizaron el conocimiento y los que continuaron con el ritual del saber sin transformar la realidad. Distancias culturales y mentales comenzaron a establecerse entre pueblos demasiado idealistas y religiosos, de aquellos pragmáticos que comenzaron a construir el paraíso en la tierra: ingenieros, geógrafos y filósofos, mercaderes y astrónomos que supieron leer y utilizar el poder derivado del saber instrumental y sus aplicaciones. La pregunta que surge es ¿Cómo es que el ciclo se cierra quinientos años después con el naufragio de los Estados nacionales? ¿No fue la mejor fórmula política que emergió al agotarse los distintos patrones de colonización que desde la cristiana península ibérica, la secular y teórica Francia revolucionaria, hasta la pragmática Inglaterra? ¿No encontraron suficiente fecundidad para que al final sus concepciones de mundo, sus formas de dominación fueran más allá del frágil capitalismo dependiente, periférico y depredador? El poder público, el esquema jurídico, la defensa de la sociedad ¿no fueron suficientemente sólidos y poderosos para proteger a la nación de los embates de una crisis mundial sin precedentes, que impulsa un regreso de las migraciones a Europa y a Estados Unidos, como nunca se habían visto antes, y que evidencian cómo fracasan con todos los esquemas, teorías y fundamentos jurídico-políticos elaborados desde la Ilustración a nuestros días?

Asistimos al cierre de un ciclo con el equipaje teórico estropeado. Si Europa fue el mayor exportador de gente, la fuente de las migraciones hacia el mundo, para crear la Europa americana, la Europa asiática, hoy pareciera el mundo que saqueó Europa le devuelve la población mundial a Europa. Ningún humanismo pudo parar y contrapesar la codicia que acompaña a la figura del esclavo, como de la explotación de las minas de América, porque, además, tuvo como

ingrediente que aceito la maquinaria de dominación la promesa del paraíso después de la muerte.

Dominio de los océanos, desplazamiento de fuerzas coloniales y de conquista, mestizajes raciales y culturales, del encuentro psico-sociológico entre el local y el migrante, hoy están regresando a Europa, la Gracia divina y Desgracias humanas, en la danza de la humillación y la soberbia contrapunteada por imperios científicos y pragmáticos, pulsiones de mundialización que cada uno de ellos contribuyó a llevar a la errancia actual dirigida al desastre planetario. Decir esto en un país como Cuba, que se encuentra a la deriva entre dos paradigmas de modernidad, entre el colapso del Estado y la fuerza implacable del valor de cambio, obliga a precisar que el fracaso no provino de las prácticas de un socialismo extraviado que nunca fue democrático, sino de haberse encontrado cincuenta y siete años sitiado y embargado por las convulsiones de un mercado mundial que desde 2008 permanece en crisis.

Paradójicamente, las dos revoluciones políticas y sociales más epopéyicas ocurridas en el mundo a principios del siglo XX, la mexicana y la soviética, fallaron por causas parecidas: sólo supieron movilizar la rueda de la política, pero dejaron inmóvil la rueda de la economía. Demasiadas leyes pretendieron ocultar la idea sencilla de justicia y acabaron construyendo sistemas autoritarios que desbordan irregularidades y corrupciones profundas. Las dos se convirtieron en naciones expulsoras de poblaciones a escalas masivas. Naciones que exacerbaban el nacionalismo, pero ahora son campeonas en exportación de mano de obra calificada y no calificada. En lo que respecta a México, un país piramidal, como lo vio Octavio Paz, cuando encontró la modernidad, se vació el campo, todo mundo salió huyendo del campo y de las actividades manuales. Todos tuvieron vergüenza de pertenecer a los de abajo. Un desprecio por lo rural, lo local y por el campo, que promueven en los migrantes generaciones anteriores que desprecian a los recién llegados.

Para tratar de comprender con mayor detalle cual fue el papel de las élites locales encargadas de contrarrestar el colonialismo y erigir la fuerza del Estado y su soberanía en momentos decisivos y trascendentes, que pudieran haber evitado convertir a México en uno de los mayores expulsores de mano de obra a Estados Unidos, cabe citar lo que alguna vez señaló la profesora Soledad Loaeza cuando describió

lo acontecido en México a finales de los años ochenta del siglo pasado, una vez cefeso el agotamiento y el impulso de los gobiernos revolucionarios:

Hemos entendido la integración como rendición incondicional, aunque son muchos los ejemplos de que esas nociones no significan necesariamente lo mismo. La hemos vivido como un destino fatal y no como el resultado de una decisión ponderada. Peor aún, la integración a Estados Unidos no ha resuelto las ambigüedades que plagan la relación bilateral, las ha acentuado: si ya estamos francamente integrados a la economía estadounidense en calidad de socios menores, ¿no tendría que prevalecer un espíritu de cooperación que alcanzara a la opinión pública de ambos países? Sin embargo, como bien lo ha demostrado el estado de Arizona, para muchos el conflicto es insuperable. Hoy son los indocumentados. Mañana será algo más. Las tensiones recientes entre ambos países son prueba de la ingenuidad de quienes creyeron, o creen, que la integración eliminaría los problemas en la relación bilateral.

A casi dos décadas de distancia podemos evaluar el impacto de la política de integración sobre nuestra capacidad de decisión autónoma. Por razones casi obvias, se ha visto disminuida, pero es alarmante que la política de integración haya asfixiado la imaginación de los funcionarios del gobierno que, en lugar de buscar soluciones propias dentro de los límites de la nueva realidad, simplemente se someten a ella como si se tratara de un catecismo del que nada hay que entender, porque nada se puede modificar. Podemos ilustrar esta actitud con la reacción del gobierno a la crisis financiera de 2008, cuando nos sentamos a esperar que la solución viniera de Estados Unidos, además porque el presente gobierno se aferra a un antiestatismo que es hoy trasnochado. La política de gasto público que tantos sacrificios impone a la inversión o a los servicios públicos es un ejemplo de falta de creatividad.¹

Cita larga pero elocuente en torno a las equívocas posiciones mentales, políticas e institucionales con las que las élites políticas han venido tratando y simulando una auténtica subordinación económica, comercial y laboral de México ante el mundo, y tratar de neutralizar el Estado.

¹ Soledad Loaeza, "Los costos de la integración de México a EU", en *La Jornada*, 12 de mayo de 2011; consultado en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2011/05/12/opinion/021a1pol>

En las corrientes migratorias que se han convertido en la primera fuente de remesas e ingresos para México aparecen grupos étnicos muy heterogéneos que convergen en la búsqueda de nuevas oportunidades vinculadas a la educación. Sin embargo, amplios sectores de inmigrantes de origen hispano, por sus propias características socioeconómicas, encuentran dificultades para incorporarse a los sistemas de educación superior norteamericanos. Sus limitaciones en el dominio del idioma inglés y su estatus migratorio, así como sus condiciones socioeconómicas y precaria educación, constituyen factores que limitan la posibilidad de continuar educándose y acceder a estudios superiores. Este es uno de los aspectos fundamentales en torno a la *Dream Act*.

En los últimos cuatro años, derivado de la crisis de 2008, conforme se ha venido agudizando la caída en la capacidad de crecimiento, otros segmentos de migrantes más calificados están llegando a California. Profesionistas que no ejercen su carrera por las causas señaladas o porque no encuentran una institución que conozca su problemática académica y los oriente en su proceso de incorporación a una vida productiva afín a sus especialidades y profesiones. En este contexto es necesario encauzar e impulsar ese talento con capacidades intelectuales dilapidadas individual y colectivamente.

Se hace urgente explicar las causas presentes en la descapitalización social constante de la economía mexicana en su relación con el mundo y con Estados Unidos para dismantelar mitos y prejuicios que la propia comunidad adquiere al adoptar el discurso dominante. Resulta estratégico comprender el letargo de las instituciones del Estado mexicano, las que sostienen su drástica reducción, las cuales se encuentran actualmente incapaces de asumir la responsabilidad de las consecuencias de las decisiones erráticas y equivocadas que han incidido en la pérdida de crecimiento y en la masiva migración de población hasta expulsar a la población calificada en los últimos años, en el vórtice de una mundialización más destructiva que constructiva.

En consecuencia, se hace totalmente necesaria y viable la creación de múltiples espacios de formación y docencia interdisciplinarios en todos los ámbitos de las ciencias naturales y sociales, las técnicas y las humanidades, que salve a la actual generación de la rueda histórica de la política del avestruz. La herencia de la Revolución mexicana,

un mito movilizador por algunas décadas, al final, después del régimen de Luis Echeverría, acabó construyendo un sistema jurídico-político de tal astucia y diseño piramidal, tal como lo señaló Gabriel Zaid en su célebre obra *Los libros al poder*. Demasiado sofisticado con capacidad para absorber todos los golpes políticos de arriba y abajo. Ha sostenido sus engranajes y privilegios, estamentos, pero desvirtuando al sistema educativo. Ha sido cómplice en un uso perverso de la televisión, uno de los instrumentos tecnológicos con mayor capacidad de comunicación y formación científica. Los gobiernos de la Revolución han sido cómplices en convertir a ese instrumento en una caja idiota al servicio de los peores intereses. Fue desgastando su capacidad competitiva, produciendo una cultura condenatoria del trabajo manual y parcializando el trabajo intelectual. Un sistema que no supo educar técnica y científicamente a la población para dignificar al arte, a la técnica y al conocimiento en su conjunto.

El sistema político mexicano fue laxo en la masificación de las universidades públicas, a partir de la década de los setenta. Inhibió la planificación educativa para evitar el gran desempleo de los egresados que actualmente se vive. Se masificó la enseñanza superior. Estuvo en crisis a la entrada de la Universidad con los miles de rechazados y durante la vida universitaria por sus propias características socioeconómicas; tiene bajos niveles de eficiencia terminal porque altos porcentajes de los estudiantes inscritos trabajan y recorren largas distancias diariamente, que les quita horas de estudio.

Si logran concluir, les esperan empleos poco remunerados o el desempleo abierto a los egresados. La crisis profunda que enfrentamos como nación tiene dos problemas complejos: uno es la profunda desarticulación entre la planta productiva y el sistema educativo; y el otro es la ausencia de encadenamiento entre las grandes empresas exportadoras y tecnificadas, del conjunto de las pequeñas y medianas empresas, que absorben al 70 % de la población activa. Nos viene de lejos, pero con el capitalismo financiero de la posguerra se acentuó culturalmente la ley del menor esfuerzo. Las cuatro revoluciones productivas básicas para alcanzar una modernidad digna y competitiva —la agraria, la industrial, la organizacional y del trabajo y la científico-técnica— se quedaron, todas, a mitad del camino, y el mercado interno nunca creció lo suficiente para detener a la población en su lugar de origen. Expulsamos a la población acabando por producir

el fenómeno migratorio más espectacular en toda la historia de Estados Unidos. Ni los irlandeses fueron tantos en el siglo XIX, como los mexicanos hoy en ese país. Por eso el Movimiento del 132 no llegará lejos, a menos que oriente la mirada a la valoración de la técnica, el trabajo manual, y vea en la bicicleta en lugar del automóvil, por dar un ejemplo, aspiraciones a una cultura más del tiempo lento *versus* el aceleramiento generalizado.

Siguen reproduciendo y comprando el discurso del opresor. Demasiada televisión, poca manualidad y nula intelectualidad, tal como lo dejó asentado el entonces candidato del PRI (Partido Revolucionario Institucional) a la presidencia de la república en la Feria de Guadalajara, en noviembre de 2011. Una nación colonizada por poderes basados en creencias metafísicas que producen mentalidades para la victimización piramidal, y anda por el mundo repartiendo culpas, ofreciendo como única herramienta competitiva mano de obra barata, como si fuera la única forma de competir en el mundo, sin haber dado cuenta de su propia potencialidad.